

DISCURSO DEL CJE EN LA PRESENTACIÓN DEL 1^{ER}. REPORTE INSTITUCIONAL SOBRE RESPONSABILIDAD SOCIAL

Santiago, 12 de diciembre de 2007.

VOCATIVOS:

La publicación de reportes de responsabilidad social es, desde hace un tiempo, una tendencia mundial. Liderada inicialmente por empresas multinacionales para responder a la creciente expectativa –y exigencia– de la ciudadanía por mayor transparencia y acceso a la información, es hoy una tarea que se ha venido asumiendo, gradualmente, por instituciones del sector público, organizaciones gubernamentales y entidades privadas.

Nosotros no hemos estado ajenos a esta tendencia. De ahí que, con gran satisfacción, el Ejército chileno presenta esta mañana su primer reporte sobre responsabilidad social. Este informe es, hasta la fecha, el único hecho público por una institución armada en el mundo, lo cual, por supuesto, nos llena de orgullo.

Al tomar la iniciativa en esta materia la institución decidió comunicar su compromiso con la sociedad nacional y exhibir su desempeño en temas como: gestión, finanzas, medioambiente, calidad de vida y apoyo a la comunidad, en coherencia con su política y sus prácticas de transparencia, así como de acuerdo a las orientaciones emanadas del MDN.

El reporte se elaboró siguiendo el marco metodológico del *Global Reporting Initiative* (GRI), en su versión G-3, de 2006, y la guía complementaria para la elaboración de reportes en el sector público. De acuerdo a este marco referencial, la información sobre las políticas y prácticas del Ejército se concentró en los aspectos de: gobierno institucional, cooperación internacional, desempeño económico, ambiental y social, prácticas laborales y apoyo a la comunidad.

En ese sentido, el Ejército sistematizó, bajo las normas GRI, todas aquellas iniciativas que caben en el concepto de Responsabilidad Social, varias de las cuales no son conocidas por la ciudadanía, no obstante que muchas de ellas se han llevado a cabo, en mayor o menor medida, desde la creación de esta institución fundamental de la República.

Con este reporte el Ejército busca dar a conocer públicamente sus políticas, la estrategia y los programas de responsabilidad social, para contribuir a una mayor transparencia y fortalecer las relaciones de confianza con la sociedad. Asimismo, pretendemos profundizar la promoción interna de una “cultura” de responsabilidad social, para mejorar la gestión y su impacto en la comunidad, en el medioambiente y en su contribución al desarrollo del país, en coherencia con su razón de ser y su misión primordial.

La razón de ser del Ejército es contribuir de manera fundamental a preservar la paz, y su misión primordial es garantizar la soberanía nacional, mantener la integridad territorial y proteger a la población, instituciones y recursos vitales del país, frente a cualquier amenaza o agresión externa, así como constituir una importante herramienta de la política exterior de Chile. Para ello se prepara y entrena constantemente, de manera que la sociedad, a la cual sirve y se debe, pueda

desenvolverse en un ambiente de tranquilidad, que le permita alcanzar sus metas de desarrollo.

Adicionalmente –y en el caso de Chile no es algo nuevo, es una tradición– el Ejército participa también en apoyo a la población civil en diversas situaciones, poniendo a disposición su organización, personal, material e infraestructura; así como su capacidad de planificación y ejecución de tareas complejas.

Especialmente frente a las catástrofes de origen natural, como por ejemplo, en el terremoto de Tocopilla, con un gigantesco esfuerzo, sin esperar el reconocimiento comunicacional, porque entendemos que los actos positivos no siempre son noticia.

La principal motivación al presentar este informe es transparentar nuestra gestión y acercarnos más a nuestros exclusivos y únicos mandantes: la sociedad chilena. También, el objetivo de publicar este reporte es asumir la responsabilidad de revisar las políticas y acciones institucionales, en los ámbitos de desempeño económico, social y ambiental, para descubrir oportunidades de optimizar la gestión y estar atentos a las opiniones que genere en su entorno.

Consideramos este reporte como un compromiso ético indispensable. Los chilenos necesitan conocer más profundamente a su Ejército. Requieren, primeramente, conocer mejor a la institución en su razón de ser y en su misión primordial. Pero necesitan también conocer más integralmente todo el quehacer institucional.

Con el informe de Responsabilidad Social deseamos ir más allá de orgánicas, poder militar, despliegues, y otros tópicos que, importantes de explicitar, no lo son todo. Queremos demostrar –y esperamos lograrlo– que el compromiso que asumimos es una completa integridad, de mayor complejidad que la defensa por sí sola.

Actualmente la defensa nacional, considerada en forma exclusiva, no nutre completamente las expectativas de una sociedad democrática, que desea estar informada en detalle del quehacer de sus instituciones; un quehacer que, en suma, es el que da vida a la estructura republicana que nos rige.

El Ejército chileno entiende que se encuentra en permanente escrutinio social. Es bueno que así sea. No deseamos sustraernos a ello. Los bienes principales que produce, como intangibles que son, despertarán siempre la curiosidad, la fiscalización y la investigación de nuestros conciudadanos acerca de los costos de producción y eficiencia de su manejo.

También desean saber qué otros bienes y servicios pueden esperarse de una institución que es vista como una vocación especial, viviendo un *ethos* profesional distinto, regida por códigos de conducta y una ética que son consustanciales a la función militar.

Este 1^{er}. reporte se anticipa a dar respuesta a este derecho ciudadano, ejercido en un mundo dominado por la necesidad de información, oportuna y veraz. Esperamos y confiamos haber acertado a muchas, aunque no todas, por cierto, de estas interrogantes.

Es por ello que realizar este informe de responsabilidad social no obedeció a una moda, o a una estrategia comunicacional. Surgió por la convicción de que es importante dar a conocer y transparentar nuestro quehacer; uno que, más allá de nuestro fundamental rol profesional, se inspira principalmente en un profundo amor y compromiso con la patria a la que servimos. Lo anterior, indudablemente, nos lleva a cumplir nuestras tareas privilegiando las “buenas prácticas”.

Somos un Ejército socialmente responsable, porque estamos concientes de nuestras externalidades; sabemos que nuestro quehacer, como el de toda organización, genera impactos en nuestro entorno y buscamos atenuarlos, compensarlos y, si es posible, eliminarlos; también porque nuestras capacidades nos permiten contribuir a la sociedad sin desnaturalizar nuestra función principal; además, porque para cumplir con su misión, el Ejército requiere ineludiblemente ser querido y valorado por la sociedad –y lo que no se conoce no se valora–; y, fundamentalmente, porque en la sociedad está nuestra base, nuestra raíz y nuestro sentido.

El esfuerzo –que no ha sido menor– de efectuar este primer reporte también nos ha posibilitado realizar una mirada interna de nuestros propios procesos, descubriendo ámbitos de acción, que quizás, muchos de los integrantes de la institución desconocían y, por ende, nos otorga la posibilidad de fortalecerlos, mejorarlos o reorientarlos, para así acrecentar la efectividad en el apoyo a nuestro personal y a la sociedad, respetando siempre la naturaleza –especial y única– de la función militar.

La responsabilidad social es un compromiso inseparable de nuestro quehacer. La sociedad espera mucho de su ejército, porque ha depositado en él algunos de sus principales bienes: su seguridad y su defensa; por ese motivo nos ha confiado el monopolio legítimo del uso de la fuerza. Por ello, nosotros nos debemos a cada uno de los chilenos. No se puede ser militar sin querer por sobre todas las cosas a Chile. Hemos decidido servirlo por vocación. Para el cometido de nuestra misión nos es exigible ser profesionales eficientes, honrados, creíbles, cercanos y apreciados.

No haríamos justicia al trabajo efectuado si omitiéramos nombrar y agradecer a quienes nos han colaborado a concretar este proyecto. En primer término menciono a la señora Maia Seeger (Maya Seger), de la empresa SUSTENTARSE, que nos aportó el *know how* y la metodología de una técnica nueva, en sus aspectos teóricos y prácticos. Asimismo, un papel gravitante ha tenido la Secretaría General del Ejército, a cargo de la conducción general de esta tarea. Dentro de ella destaco al Departamento Comunicacional del Ejército –Depto. de Comunicaciones y Responsabilidad Social, a partir del próximo año– cuyo jefe, oficiales y periodistas han realizado una encomiable labor, sobre todo, por ser ésta una experiencia inédita.

Autoridades; señoras y señores:

Como indiqué previamente, el Ejército no ha sido ajeno, en su bicentenaria existencia, a ciertos contenidos que ahora adquieren, bajo el concepto de Responsabilidad Social, una dimensión científica y técnica. Hoy iniciamos este camino desde una visión más sistémica. Lo hacemos con mucho ánimo y esperanza. Sabemos que él no está ni estará exento de problemas, errores y

desafíos. Creemos que lo importante es la voluntad –¡y la tenemos!– para superarlos, en conjunto y con la retroalimentación de la sociedad. Deseamos, por cierto, que este ejército, sea motivo de orgullo y pertenencia para cada uno de los habitantes de esta tierra.

¡Así es nuestro Ejército!

¡Ese es nuestro compromiso!

¡Este es el Ejército de todos los chilenos!

Muchas Gracias